

no bien cerradas aún las tumbas que se abrieron en Mazo de 1958; y no era extraño, por otra parte, que esos círculos insistieran en llamamientos demagógicos a la revolución, porque es demagogia (aunque en ocasiones esa demagogia cobre vidas) invocar la acción revolucionaria, cuando nada se ha preparado para ella, ni siquiera la decisión de quienes la invocan.

Posteriormente, cuando se produjo el desembarco de cubanos, la Federación de Estudiantes, por conducto de su Consejo Ejecutivo, publicó un Comunicado (véase "La Nación", del 28 de Abril), que sólo puede ser calificado de torpe, en el que resolvía "ratificar su fe en la total reivindicación del pueblo por medio de la revolución en marcha"; "reafirmar su fe en la concepción supra-nacional por encima del caduco nacionalismo patriotero"; y "confiar en que los extranjeros que intervienen en los movimientos revolucionarios siguen las huellas de Lafayette, Bolívar y San Martín". Hubo torpeza en hablar de "la revolución en marcha", porque no había tal revolución, sobre todo cuando la rebelión de Tute se había desintegrado; hubo torpeza en referirse al "caduco nacionalismo patriotero", cuando grandes sectores humanos, como los árabes, argelinos, africanos, egipcios, etc., luchan por su independencia al impulso del nacionalismo. Hubo torpeza en recordar a Bolívar y San Martín, cuando el aventurero cubano César Vega fungía de jefe de las tropas extranjeras que prontamente se rendirían, sin acción bélica alguna. Hubo torpeza en no querer advertir, cegados por el resentimiento de que el Gobierno se cayera de todos modos, que la revuelta armada la encabezaban los Arias, familia oligárquica, sin escrúpulos de ninguna índole, a la que jamás le ha importado un ardite la nacionalidad panameña, ni los problemas que agobian a nuestras masas desamparadas.

Lo inteligente y lo consecuente con una posición progresista habría sido condenar la aventura de los Arias y continuar censurado la nefasta obra' de la Oligarquía, ya que no existen fuerzas sociales de extracción popular preparadas para la revolución, ni siquiera para la lucha armada.

Los sectores de masas no **podían** estar de acuerdo con la actitud de los dirigentes estudiantiles, porque ante la emergencia, esos sectores populares, valiéndose de su intuición, se tornaron in-

diferentes con respecto a la alharaca patrioter levatada por la Oligarquía golderniqtā pero no apoyaron en ninguna forma la acción de guerra que se quería poner en marcha. Notoriamente, los círculos directivos del estudiantado se divorciaron, una vez más, de las masas y de sus intereses, enarbolando falsamente la consigna de "Libertad o muerte", como el grito "de una juventud panameña consciente de su responsabilidad", según reza el periódico "Vos Universitaria" del 11 de Abril.

El juego imperialista.—Los Estados Unidos de Norteamérica nunca ha permitido en el área del Caribe, y menos a la entrada del Canal de Panamá, una sola perturbación de la paz, que no hubieran querido permitir. Si el Gobierno panameño denunció la invasión muy anticipadamente, es clara que los Estados Unidos tenían que estar muy bien informados de la expedición que se alistó en Cuba, a media hora de La Habana. Era evidente que esa invasión contaba con la complicidad del Gobierno de Fidel Castro. Y el Departamento de Estado la utilizó para chantajear a Panamá y para desprestigiar en escala internacional a la Revolución Cubana.

Los funcionarios norteamericanos se estaban cansando de los reclamos económicos del Gobierno panameño, el que amenazó con recurrir a la justicia internacional. A su turno, el Departamento de Estado siempre ha venido tanteando el descrédito de la Revolución Cubana. La ocasión se le presentaba de perlas.

Permitir el desembarco <sup>tira</sup> amenazar al Gobierno panameño, para descoyuntar sus reclamaciones frente a Norteamérica; y evitar la acción armada, a través de la OEA, publicando que se trataba de "barbudos cubanos", era comprometer a Fidel Castro en la aventura, para colocar en la picota a la Revolución Cubana.

Para obtener la rendición de los expedicionarios, un helicóptero de los Estados Unidos transportó a César Vega, el Jefe de aquéllos, desde Nombre de Dios al Aeropuerto Albrook, en la Zona del Canal. De quién o quiénes recibiría Vega instrucciones para rendirse? Con quién o quiénes hablaría personalmente o por teléfono internacional? No es fácil saberlo. Pero el hecho de que la rendición se produjera después de su viaje a la Zona del Canal, es índice claro de que alguna conversación u orden especiales tuvo que mediar, para la rendición.

Esta nueva modalidad de acción de la OEA, tras cuyas bambalinas gestionan los Estados Unidos del Norte, puede resultar de fatales consecuencias para el movimiento político progresista en América Latina, y su hipotética aplicación retroactiva en el caso de la invasión del "Gramma", en que Fidel Castro y 80 hombres salieron de México sin desembarcar en Cuba, habría podido cortar de raíz el primer golpe de la Revolución Cubana.

En la política de América Latina no puede menospreciarse la influencia norteamericana, y hay que tomar en cuenta su mayor o menor peso en determinado momento, si se quiere tener un panorama realista de la situación política que agude el Río Grande.

La falla de coordinación.—Los hechos que van de la rebelión de Tute a la invasión de cubanos, demuestran que los Arias habían planeado cuidadosamente la revuelta armada; pero también enseñan que falló aparatosamente su ejecución. Los jóvenes del MAR y los estudiantes "decidieron" actuar por cuenta propia, mas coordinadamente con los Arias, situación contradictoria y falaz que en verdad les hizo jugar el papel de instrumentos, pues esa coordinación aniquilaba su alegada independencia. Estos jóvenes contaban con que la invasión llegaría a las costas atlánticas de Veraguas, algunos pocos días después del 3 de Abril, cuando ellos, por puro exhibicionismo, y para que el país se enterara de su rebelión, pasaron por San Francisco y Santa Fe, en la forma vista. Mas en vano aguardaron varios días, y se vieron obligados a regresar y dispersarse, tratando de ponerse a salvo.

La invasión cubana por el Atlántico, se combinaría con un desembarco de rebeldes por el Pacífico, según dijeron los expedicionarios hoy detenidos en la Cárcel Modelo de Panamá. Nada de ello se efectuó realmente, sino el conato de la partida que desembarcó en Santa Clara, seis días antes del desembarco en San Blas (días 19 y 25 de abril, respectivamente). Y por último, aún la invasión cubana perdió el rumbo, y no alcanzó las costas veraguenses, sino que bajó a tierra en lugar muy lejano: San Blas.

El Plan de revuelta armada de los Arias se ejecutó sin coordinación precisa, y por ello no pudo pasar de la tentativa frustrada.

## CAPITULO TERCERO

### **POR QUE FRACASO EL MAR?**

La raíz de todo fracaso progresista.—Cuando elementos progresistas, que integran o no un grupo o partido, militan sin la posesión verdadera de una ideología clarificada, tales elementos han asegurado de antemano su propio fracaso político. Y es que, como ha dicho Lenin, el maestro de revolucionarios, "sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario". No basta decirse revolucionario; ni basta abrigar la decisión temeraria de matar o morir. La ideología política del militante revolucionario se concretó en la asimilación del marxismo. Tampoco es suficiente llamarse jactanciosamente marxista; es indispensable que los principios del marxismo se hayan hecho consubstanciales con la acción práctica del militante, para que pueda afirmarse, con lealtad y no por exhibicionismo, que se tiene una filiación ideológica progresista.

La posesión del marxismo exige su estudio metódico y profundo; exige el conocimiento de los clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin), en sus obras originales; exige la asimilación también de los continuadores y expositores contemporáneos del marxismo; exige la aplicación científica del marxismo a todos los problemas políticos nacionales, lo que no podrá hacer quien no los haya profundizado; exige la aceptación honesta de las consecuencias de la aplicación del marxismo a tales problemas; exige, finalmente, que la vida total del militante marxista se desenvuelva conforme a las pautas de actividad política revolucionaria que sean cónsonas con los principios marxistas.

Precisamente, porque sus integrantes NO ERAN MARXISTAS, aunque algunos decían serlo por tener algunos rudimentos marxistas, fracasó el MAR. Como no es marxista quien actúa poniendo a un lado los principios del marxismo, en este Capítulo demostraremos que la acción política del MAR estaba divorciada del marxismo, y destinada al fracaso.

Inconsistencia en los planteamientos teóricos.—Ya hemos explicado, en el Capítulo Primero, que el Manifiesto doctrinario del MAR, no obstante abusar en el empleo de los términos "revolución" y "revolucionarios", estaba dominado, más bien, por una mentalidad simplemente reformista; que el MAR presentaba la situación política nacional como un estado social maduro para el desencadenamiento de la revolución, diagnóstico en el que se equivocaba *de* medio a medio; que el MAR expresaba "no desear enfrentarse a las tropas *de* la Guardia Nacional". Siendo inconsistentes entre sí, muchas concepciones del Manifiesto inicial de dicho grupo, como lo hemos demostrado en páginas anteriores, su hoja suelta explicativa de la acción armada, resulta contradictoria también frente al Manifiesto.

Lo primero que llama la atención, por contraste, en la hoja suelta que fue repartida en la noche del 4 de Abril, es el cambio de nombre en la designación del grupo. Si en los primeros días de Marzo se denominaba "Movimiento ACCION Revolucionaria". en los primeros días de Abril modifica su denominación: "Movimiento ALIANZA Revolucionaria". Es muy diferente el optar por el camino de la "acción revolucionaria", a proponer la idea de la "alianza revolucionaria". Cuando el nombre de un grupo político pretende ser síntesis de sus ideas fundamentales, en verdad pocas ideas fundamentales se han tenido, cuando al término de un mes ese nombre es sustituido por otro.

De otro lado, en la hoja suelta se concretan como objetivos de la lucha armada el derrocamiento de Ernesto de la Guardia Jr. y la liquidación de la CPN y de la Guardia Nacional, mientras que en el Manifiesto programático se hacía hincapié en que el MAR no deseaba enfrentarse a las tropas de la Guardia Nacional. Se da vierte la confusión entre ambos planteamientos.

Por último, en tanto que el Manifiesto doctrinario no señalaba ninguna, vía concreta, ningún método específico, para la acción revolucionaria —y ello era fundamental— la hoja suelta del 4 de Abril anatemiza con la pretensión teórica de, que "la guerrilla es la forma. Inicial de lucha de la revolución panameña".

La correlación de las fuerzas sociales.—En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin persuadía a los dirigentes bolshevikues

para la insurrección armada, con los argumentos siguientes: "Tenemos con nosotros la mayoría de las masas. Hemos conquistado los dos grandes soviets. Por todo el país se extiende el incendio de las rebeliones campesinas. Habiendo obtenido la mayoría en los soviets de Diputados obreros y soldados de las dos capitales, los bolsheviques pueden y deben tomar el poder en sus manos".

Es claro, para el marxismo, que el triunfo de la revolución depende de la mayor militancia de las masas populares, pues si éstas atraviesan por una etapa de inactividad, de sometimiento, de marcha en retirada, no es posible disponer de las fuerzas sociales que van a empujar la revolución, fueras que no pueden ser otras que las masas populares militantes. Es necesario, también, aprovechar la correlativa debilidad de las fuerzas sociales enemigas; sus discordias, sus crisis internas, sus épocas de debilitamiento. El día anterior a la insurrección bolshevique, Lenín advertía: "El Gobierno cede. Hay que liquidarlo a toda costa".

El MAR no tomó en cuenta la correlación de las fuerzas sociales en Panamá. Un campesinado indiferente y disperso en toda la República; una clase trabajadora sin organismos sindicales fuertes y políticamente inconsciente; una clase media temerosa e impotente, no son elementos sociales adecuados para un proceso revolucionario. Pero el MAR, engañado con su propia ilusión sobre el movimiento pro-rescate municipal de la ciudad de Panamá, consideraba que "el ejemplo majestuoso, firme y decidido le dió el pueblo de la ciudad capital, cuando se lanzó en pos del rescate de la cosa municipal"; que esa acción era "la demostración más fehaciente del repudio popular, en los últimos años, contra el régimen"; que "tenemos un gobierno que no es tal, porque probado está que no gobierna"; que "el maremagnum es único y el país anda a la deriva" (citas del Manifiesto). Y en la hoja suelta sobre la acción armada, el MAR decía: "Desde este momento llamamos a la acción revolucionaria a todas las clases sociales del país que aspiren a un cambio radical en el destino de nuestra nación". Vano llamamiento que nadie atendió, y que nadie iba a atender. De haber estudiado y profundizado el MAR en la correlación de las fuerzas sociales panameñas, como lo aconseja el marxismo, se habría percatado de que los brotes eino-

cionales de reacción, inorgánicos y desorientados, que de cuando en vez tienen nuestros sectores populares, no constituyen la situación madura de militancia *de* masas, que exige la revolución.

Y aún el movimiento de rescate municipal, que tanto sedujo a los jóvenes del MAR, fue propiciado abiertamente por sectores de la Oligarquía, tanto de la oposición como del Gobierno. En su reciente folleto titulado "Mi Delito", el ex-Presidente del Concejo destituido, Samuel Lewis Galindo, sobrino de la esposa del Presidente de la República (no olvidemos que nos gobierna una Oligarquía, una rosca de familias), explica que "el paro general del día 20 de febrero fue dirigido por un alto funcionario de la Presidencia con fuertes conexiones en la Cámara de Comercio". Y cuando, además, una de las columnas principales del movimiento era el demagogo y traidor Ramón Pereira, nadie con un mínimo de sensatez, siquiera, puede vanagloriarse de ese movimiento, y menos diagnosticar con él la existencia de un repudio popular militante, como soporte de una revolución inminente.

Iba a ser fatal, para los jóvenes idealistas y desprendidos del MAR, que dieran en creer en la fantasía de un ambiente propicio revolucionario, porque muy distinta era la verdadera correlación de fuerzas de las clases sociales panameñas. En efecto, la clase obrera se sintió estupefacta, y en su inconsciencia política, no ensayó siquiera la más mínima consideración del problema insurreccional. Tampoco habría hecho gran cosa con redactar las consabidas resoluciones gastadas. La clase campesina, embrutecida y maniatada por el caciquismo, le sirvió de guía a la Guardia Nacional, para que sábara de sus escondites montañosos a los rebeldes.

La asonada de un grupo minúsculo.—Los rebeldes del Cerro Tute no pasaron, en total, de una veintena de personas. En verdad, ellos no pensaron en que un grupo tan reducido fuera suficiente para la revolución, porque su objetivo serio fue el de esperar la invasión de cubanos por el Río Calovébora, en las costas atlánticas de Veraguas. Pero también se ilusionaban con el recuerdo de los expedicionarios del "Gramma", comandados por Fidel Castro, que reducidos a la más mínima expresión numérica, sobrevivieron en la lucha para

aglutinar más y más militantes. El ejemplo de la guerra civil cubana no venía al caso, pues las situaciones generales eran muy diferentes, aunque así no hubiera querido comprenderlo el MAR.

Frente a la táctica del pequeño grupo, que por lo mismo, nada efectivo puede lograr, el marxismo señala que "hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivo fuerzas muy superiores a las del enemigo..." Nuestros revolucionarios olvidaron este precepto que el mismo Marx destaca como una de las reglas fundamentales de la insurrección. Y el hecho de que en este autor el principio se refiriera a la insurrección armada y no a las guerrillas, en especial, la idea básica del mismo sí tiene que aplicarse a cualquier método de levantamiento armado de que se trate.

Impreparación en la táctica de guerrillas.—El grupo de rebeldes que se internó en las montañas de Veraguas carecía de entrenamiento militar mínimo; tampoco tenían práctica en largas jornadas en la montaña; desconocían en mucho el medio geográfico. De ahí que se presente como absurdo que, en la hoja suelta del llamamiento a las armas invocaran el método de las guerrillas, recordando "las guerrillas insurreccionales del General Victoriano Lorenzo", como si por una simple mención histórica ya hubieran decidido acertadamente la cuestión de la táctica bélica.

La primera regla marxista sobre la insurrección consiste, precisamente, en "no jugar a la insurrección"; y cuando no se tiene un mínimo de conocimientos militares; cuando se desconoce el medio geográfico; cuando no se saben resistir largas jornadas montañosas, Entonces es claro que declararse en rebeldía armada, es, ni más ni menos, jugar a la insurrección, que es lo que el marxismo condena.-

Instrumentos de un sector oligárquico.—No se requiere demasiada perspicacia para darse cuenta de que la acción armada 'del Cerro Tute, fue un suceso previamente marcado en el plan de los Arias. Bastaba con estimular en uno solo de los jóvenes del MAR la decisión de aprovechar la revuelta que armaban los Arias, para que ese elemento aislado, quienquiera que fuese, desplegara la actividad de agente de la revuelta, en el seno del grupo. Todos sabemos que hubo propuestas directas de parte de Roberto Arias; mas dentro de

la exaltación emocional y dentro de la obsecación de la mayor parte de los miembros del MAR, era suficiente que alguno lanzara la idea de "adelantarse y capitalizar la revuelta de los Arias", para que el Irupo tomara la resolución de actuar coordinadamente con esa revuelta pero manteniendo su independencia, "porque los Arias eran de la Oligarquía". Resulta muy probable que quien o quienes tuvieron esa feliz ocurrencia, fuesen simples agentes pagados por los Arias.

Y algunos "marxistas" del MAR echaban por la borda el factor esencial de la lucha de clases, cuando todos convinieron en actuar acoplados a la revuelta de los señores Arias, pues con su acción no hacían más que ayudar a estos señores, en sus tremendos designios, sirviéndoles realmente de instrumentos más o menos eficaces. Es una total inconsciencia, gregarse a un plan oligárquico, sin una gran cohesión y sin una gran fortaleza del grupo revolucionario, porque de otro modo terminará por ser absorbido y arrastrado en las mallas hábiles y duras de la Oligarquía.

Desesperación emocional sin ideología.—En un país colohial, de una economía de consumo y no de producción, la dominación económica de la Oligarquía constituye un circuito cerrado, en el que no hay lugar para la satisfacción de las necesidades crecientes de las demás clases sociales. Panamá ofrece pocas posibilidades de una economía independiente, que desarrolle la agricultura y la industria ligera, como bases de la elevación del nivel de vida de su población. Esas posibilidades no sólo dependen de los recursos naturales, de la riqueza nacional, sino también de las formas económicas impuestas por la clase dominante. Y ha sido la orfandad de iniciativa de nuestra Oligarquía, en materia de desarrollo económico nacional, una causa poderosa del estancamiento de bajo nivel, en que nos debatimos.

En las condiciones económicas y sociales reinantes, son los elementos oligárquicos y sus aliados quienes tienen las puertas abiertas para hacerse de una posición aceptable, desde el punto de vista de los ingresos personales. Los hijos del proletariado, del campesinado y de la clase media, carecen de campo propicio a la solución de la economía individual. Ello se hace más notorio en las ciudades y con respecto a las clases asalariada y media. Esta situación ha

venido creando núcleos cada vez más numerosos de adolescentes y jóvenes totalmente desadaptados, irresponsables, en los cuales no pocas veces se cultiva un franco desequilibrio psicológico. Frente a su propio drama personal, que no pueden explicarse científicamente por carecer de conocimientos básicos; y cuando su precaria economía individual se les hace presente con caracteres de alarma, caen en la desesperación y en las actitudes negativas. De estos estratos sociales, aquéllos que han alcanzado cierto nivel de educación -- como el secundario más o menos completo — derivan hacia una rebeldía de tipo político, que es clave producto de su resentimiento social. Se nutren, así, de una exaltación emotiva sin ideología, y van a engrosar las diferentes manifestaciones de la actividad política nacional, como el movimiento estudiantil y los llamados grupos progresistas. Lo que no significa que en ese movimiento y en esos grupos no haya militantes normales, que actúan al impulso de su idealismo social. Pero lo importante es que también militan, en cifra no determinada, esos otros elementos inadaptados. En el MAR los hubo, y seguramente que su desesperación individual les llevó a la rebelión suicida y anti-revolucionaria en que se hundieron.

No eran, en forma alguna, los rebeldes del Cerro Tute, los revolucionarios profesionales que el marxismo exige (véase el libro de Lenin "Qué hacer?"), como vanguardia política de las clases desamparadas. Y si los que se, auto-calificaban, hasta en arengas encendidas en el Parque de Santa Ana, de "marxistas", hubieran tenido alguna noción clara del marxismo, se habrían dado cuenta de que un grupo recién formado no tenía, en sus integrantes, la más mínima formación revolucionaria, porque no es revolucionario, quien simplemente se dice revolucionario por más que lo esté repitiendo incansablemente hasta caer él mismo víctima de su propio engaño. "El verdadero revolucionario —como lo enseña Dimitroff— se hace en el fuego de la lucha de clases y la asimilación de la doctrina del marxismo-leninismo".

Romanticismo sin ideología.—"La Patria Nueva — se lee en el Manifiesto del MAR — obliga a grandes determinaciones, a grandes sacrificios, qué valen la pena, para enseñanza y orientación de Las nuevas generaciones".

Esta idea romántica de ir hacia la inmolación, estuvo de moda en el siglo XIX. Recordemos el sacrificio de José Martí, que ha nutrido toda una tradición de lucha de la juventud cubana. Pero en los estados modernos, frente a un poderoso aparato militar represivo y defensivo, el método de sacrificio romántico personal resulta absurdo, y hay que reemplazarlo por la lucha organizada de los sectores populares. Ese sacrificio romántico, como ejemplo que hace historia, se funda en una concepción heroica e idealista. Es producto de la filosofía de la historia que concibe a ésta como creación de los héroes. El marxismo explica el papel del individuo en la historia, encuadrándolo dentro de las circunstancias sociales de la época; explica la función de los grandes hombres como compendio de una situación social que los engendra. Y no al revés. Por tanto, los jóvenes del MAR se aferraban al método del sacrificio romántico, fundándolo en una falsa misión de ejemplo para las nuevas generaciones, y con ello también se apartaban de la concepción rixista.

Para Lenin, en la situación especial del movimiento social-demócrata ruso, era necesario que la acción revolucionaria — lo decía ya en 1902 — obedeciera a "un plan sistemático, premeditado, minuciosamente establecido para una lucha larga y empeñada". Un plan de largo alcance, para una lucha larga y empeñada, es una táctica incompatible con los métodos terroristas de acción, e incompatible con las aventuras de momento, con los golpes de mano, por riesgosos, suicidas o arrojados que sean. La única garantía de triunfo permanente en una lucha política progresista, será precisamente un plan de largo alcance, que vaya sirviendo en la orientación de las diversas fases de la actividad revolucionaria, debiendo ésta contar con la participación de las masas. De ahí que el heroísmo personal y el sacrificio romántico no tengan la importancia decisiva que le atribuyen quienes carecen de ideología verdaderamente revolucionaria, pues antes que tales métodos personalistas de lucha, está el trabajo individual dentro de un plan de largo alcance y de militancia progresiva de masas, aconsejado por la metodología marxista.

Eduardo Blanco o el fracaso de la educación panameña.—La muerte injusta de Eduardo Blanco, Rodrigo Pinzón, Domingo García y Rogelio Girón, en las montañas veragtienses, fue debida, entre

otras causas, a una belicosidad inmotivada de parte de la Guardia Nacional, que frente a los estudiantes y frente a elementos del pueblo panameño, se crece con total alarde guerrero, para hacer el ridículo de prudencia, ante los noventa cubanos del "Mayarí", adueñados de Nombre de Dios. Pero si condenamos emocionadamente esas muertes injustas, con las que fueron segadas cuatro vidas jóvenes, no podemos guardar frente a ellas una mera actitud emotiva, sino que debemos continuar analizando, ahora desde una perspectiva personal, otro aspecto del drama que vivió la República, a través de los rebeldes de Tute.

El caso más patético y evidente es el de Eduardo S. Blanco. Cómo es posible que un universitario de 20 años se deje arrastrar a una aventura revolucionaria, como la del Cerro Tute? Por qué no ha tenido ese universitario,- que hizo el Bachillerato en el Instituto Nacional, el Nido de Aguilas, un mínimo de sensatez, de sentido común; por qué no ha tenido ese universitario idea aproximada de lo que es una revolución, si pudo aprovechar las lecciones de la historia que debió aprender ?

Blanco dejó entre sus papeles, un escrito sobre su decisión temeraria, redactado con toda probabilidad en momentos difíciles de las jornadas estudiantiles de 1958, en las que varios estudiantes fueron muertos por las balas cobardes de la Guardia Nacional. Dicho escrito fue reproducido íntegramente por el periódico estudiantil "Voz Universitaria", y se ha conocido como el testamento político de su autor, pues incluso tiene tal intención, en su texto.

*Ese documento, escrito al borde de la tumba, se inicia así: "En los momentos en que hago uso de esta máquina, mi pasado va perdiéndose ante los ojos de la vida y abriéndose hacia el porvenir el antojadizo signo de la muerte, inmutable, e inalienable, fruto del continuo arar en los fértiles campos de la pequeña revolución". Llamen la atención el encadenamiento de ideas confusas; el éfan de emplear ralabras más o menos altisonantes, y la sintaxis deficiente. Extraña que un joven de 20 años, medite sobre "su pasado"; el cual se pierde "ante los ojos de vida". Extraña que él vea en el porvenir "el antojadizo signo de la muerte", pues ella no tiene nada de antojadizo. Extraña que este antojadizo signo sea también "inmu-*

table e inalienable'. Extraña que Pgte joven hablara de "continuo arar", pues por su juventud pocos años había vivido con un mínimo de conciencia. Y extraña que se refiera a "la pequeña revolución", porque no creemos que quien se preparaba a ofrendar su vida a la revolución, la concibiera como cosa Pequeña.

Otros párrafos: "En mi pecho hoy florece la semilla de la revolución, al recorrer incesantemente por los prados apodicticos de la rebeldía, al ver nublado de penurias y pasto del usufructo al pueblo que decidió ser seno de mi vivir". "Las pinceladas rojas de [os estudiantes caídos trocarán el concepto pacifista en el dinamismo revolucionario. Pues en el derrauramiento del rojo semen se ennientran los más preclaros y ceñidos objetivos".

La justificación menos confusa del sacrificio personal se expone como sigue: "Hasta luego, ya vamos por el camino glorioso que todos vienen que transitar obligadamente: dejad pues llover rosas sobre los cadáveres de los caídos, que ellos sólo te llevan la delantera". Había por tanto, una ambición de gloria, que recurría a la muerte espectacular.

Leamos un párrafo clave, que no deja dudas sobre el modelo literario e ideológico de estas ideas: "Manchar de sangre el escrito de la historia es la imperiosa consigna por las futuras acciones, de cuyo abono nacerán laureles que ceñirán las cabezas de los futuros héroes, que basarán sus luchas en las conquistas definitivas, de los derroteros incólumes que hoy nos proponemos a base de la cultura, como instrumento positivo, para terminar con las luchas improvisadas de la mediocridad o la ignoralicia".

Es claro, Blanco vargasvileaba. Era un acólito de Vargas Vila, el panfletario colombiano, nutrido de un gran complejo de Edipo, misógino decadente, apologista del suicidio aniquilador. En el diario "La Nación", del 22 de Abril de 1959, un compañero de Blanco, llamado Osvaldo Gudiño Aguilar, en artículo titulado "Holocausto Sublime", nos confirma el vargasvilismo de estos mozalbetes al escribir: "Tras el fondo aleve y cobarde, caen cuatro cóndores, como diría José María Vargas Vila (volando en el cielo claro y límpido de los ideales)". Y termina este artículo refiriéndose al día en que

"el derecho a una vida sin restricciones ni mordazas, borre la pesadilla de un pasado tenebroso que se esconde perezosamente en la niebla infinita del olvido".

Una escuela secundaria que no le ha dado a un estudiante un instrumento de expresión más o menos clara de su pensamiento; una escuela que tampoco le ha enseñado a madurar algunas ideas fundamentales sobre la vida en la sociedad actual; una escuela cuyos profesores no han podido o no han querido sustraer al estudiante a la apologetica del suicidio que se contiene en las páginas arbitrarias pero melifluas de Vargas Vila; una escuela cuyos profesores no han advertido al estudiante que la lectura de las obras de Vargas Vila debe hacerse cautelosamente, poniendo en su justo lugar su prosa encendida, panfletaria y llena de sortilegios; poniendo en su justo lugar su execración de la mujer, derivada de alguna frustración juvenil; poniendo en su justo lugar el excentricismo vargasviliano (en una ocasión, Vargas Vila difundió la noticia *de* su inderte, y preparó sus propias exequias, para gozar del espectáculo de la conducta del medie ante su fallecimiento); poniendo en su justo lugar el intelectualismo sibarita que llevaba a Vargas Vila a cstar su menosprecio por los pueblos de América Latina, a los que calificaba de piaras esclavizadas; una escuela que hace, en mayoría apreciable, estudiantes en quienes confluyen todas esas condiciones negativas, es una escuela que ha fracasado tanto en su misión de conocimiento, como en su misión de formación integral de la juventud.

Cabe recordar aquí que mediante exámenes sencillos de información básica general, varios profesores de la Universidad han tratado de ponderar el nivel de conocimientos que ha dejado nuestra escuela secundaria en los educandos que inician carreras universitarias. Y los resultados siempre han sido espeluznantes.

Por ejemplo, en 1955, se sometió a 247 estudiantes de Economía, recién llegados a la Universidad (122 de escuelas públicas y 125 de escuelas privadas), un cuestionario de 50 preguntas relativas a `nociones elementales de historia, geografía y civismo aplicados práctica y exclusivamente a Panamá". "El 50.32% de las preguntas fueron contestadas en forma equivocada. El porcentaje de respues-

tas malas para los alumnos de las escuelas públicas fue de 46.3%, para los alumnos procedentes de escuelas privadas fue de 54.2%". "Por los resultados obtenidos al absolver las 50 preguntas de este cuestionario —las que hemos confeccionado con el, deliberado propósito de hacerlo sencillo y corriente, dentro de los programas de enseñanza vigentes en nuestras escuelas— podemos establecer que es inexcusable la acentuada ignorancia de la mayoría de los concursantes sobre materia que roza con el conocimiento geográfico de su propio país y acontecimientos históricos que han influido en la vida de la nación".

Para subrayar más, de ser posible, la gravedad del anterior resultado, debe considerarse que las preguntas formuladas eran del tipo siguiente: "La ciudadanía panameña se adquiere cuando el panameño cumple....".

Entre las causas de ese fracaso, y sus consecuencias, mucho tiene que ver el hecho de que la labor de la escuela secundaria panameña es una fracción de la obra de gobierno de la Oligarquía, pues como dijo el técnico Istnael Rodríguez Bou, en su "Estudio del Sistema Educativo de la República de Panamá" (Septiembre de 1956), "es muy difícil que un sistema escolar pueda ser mejor que las orientaciones que ofrezcan los dirigentes políticos del país. La calidad de la educación que se imparte, el sentido de seguridad del magisterio que la dirige, la honradez profesional de los que la administran y orientan, serán reflejo del clima político que impere en un pueblo dado en el momento en que se examine su quehacer educativo. No debe culparse a la escuela y a sus maestros y directores por fallas que son el resultado, o si se desea, la sintomatología de un proceso político que ha invadido con sus efectos, las actitudes, los modos y formas de todas las fases de toda la actividad del Estado, *en* la cual la educación es una de las agencias afectadas. En último análisis, es el proceso político el que debe examinarse a fondo, así como lo que ese proceso político ha ocasionado en la economía, la agricultura, la banca, la escuela...."

Las limitaciones y la desorientación general de la escuela panameña son aliadas eficaces de la conservación del poder público en manos oligárquicas, y éstas no van a hacer mucho por su propia destrucción.

Significado sintomático.—Aunque está dispersa en varios apartes de este trabajo la significación general de la rebelión de Cerro Tute, es conveniente coordinar las ideas contenidas en tales apartes, para concretar su significación social, en el marco de la política panameña.

La circunstancia de que un grupo de personas que invocan propósitos de reivindicaciones populares, se lance a un acto armado insurreccional, constituye un claro síntoma, que ha de interpretarse adecuadamente. Se trata de un hecho producido y condicionado por causas sociales. Es revelador de la agudización de las situaciones de miseria que vive el pueblo panameño, miseria que repercute en ciertos círculos más sensibles del mismo. Y es revelador, también, de que en el subsuelo social se incuban procesos colectivos de rebelión, que casi siempre se frustran, pero que son indicios graves, síntomas indicadores de los conflictos de clase que minan la sociedad panameña.

Saldo negativo.—Los fracasos en la militancia política revolucionaria casi siempre traen épocas de reacción, de pasividad de las masas, de fortalecimiento de las clases dominantes. El pueblo se deja embargar por la impresión intuitiva de que nada se puede contra la Oligarquía, debido a los recursos y a las fuerzas de ésta.

La rebelión de Tute y la invasión de cubanos fortalecieron notablemente el Gobierno de Ernesto de la Guardia, que no contaba con el respaldo de la burguesía nacional, sino con su aceptación. Los mismos círculos políticos coalicionistas, o sean los grupos del partido oficial, continuaban el proceso de resquebrajamiento iniciado abiertamente a raíz del asesinato del Presidente José A. Remón, en 1955. Ahora mismo, y por efecto de los hechos ocurridos en Abril, el Gobierno cuenta con el apoyo práctico de la burguesía, que cerró filas con él, a título de defensa de la Patria.

La única concesión que el Gobierno quiso hacer —la rebaja de la cuota de adherentes para formar un partido— sólo benefició al grupo de Temístocles Díaz, fracción que deseaba militar como partido; sólo benefició al denominado "Tercer Partido", de Alemán, Arias y Boyd, políticos oligarcas; sólo benefició a todos aquéllos que

tenían entre pecho y espalda el proyecto de intervenir electorelmente en la política; sólo benefició aún a los sectores coaligados a la sombra del Gobierno, porque ahora pueden reasumir el papel de partidos, por separado. En nada se beneficiaron las• clases desamparadas porque los intereses de éstas no se ponen a salvo con ilusiones electorales. Sin embargo, la rebaja de la cuota electoral, concesión hecha con motivo de la rebelión de Tute, fue un resultado paradójico para los autores de ésta, quienes seguramente que jamás pensaron que su acción armada propiciaría, entre otras situaciones, la drástica reducción de la cuota electoral, en beneficio de los círculos políticos oligárquicos.

Para la clase dominante, las acciones armadas del mes de Abril, han contribuido •a llamarle la atención, con respecto a sus Puntos débiles. Aunque muy parcamente, algunos diarios gobiernistas han informado que *el* Gobierno establecerá un servicio de policía marítima y una fuerza aérea. Con relación a la misma Guardia Nacional, los hechos de Abril la condujeron a destacar su papel de fuerza social, decisiva, pues todos los órganos del Estado dependen, en última instancia, de la mayor o menor capacidad de defensa de la Guardia, y en esas condiciones se recrudece el problema político militarista en Panamá.

En el hombre medio, en la masa, la frustración revolucionaria *de* Tute, ha tenido que dejar un vago escepticismo inconsciente, que surte efectos paralizantes. Estamos seguros de que si uno de los líderes rebeldes se acercara hoy a un campesino o a un obrero, con el Rpropósito de convencerlo para que se sumara a un grupo que no tomará acciones bélicas inmediatas, muy buen cuidado tendrá ese campesino o ese obrero, y tratará de evitar compromiso, temeroso de ser arrastrado a una aventura armada.

El gesto del Cerro Tute y la invasión de cubanos dieron ocasión a que el imperialismo norteamericano pusiera en función un doble juego en contra del Gobierno panameño y en contra de la Revolución Cubana, como *se* expuso en el Capítulo II.

Lo positivo.—Ninguna acción política insurreccional es absolutamente positiva, ni absolutamente negativa. Pero es la mayor o menor cuota de uno u otro factor lo que permite clasificar cualquier acción política como positiva o negativa.

A la rebelión del Cerro Tute no se le puede adscribir el supuesto mérito de que servirá como bandera a la revolución de Panamá, por el motivo simple de que no existe la situación de madurez política en que una chispa enciende un gran incendio. Como ha sucedido con gestos espectaculares de aquí o del extranjero, el tiempo hará olvidar tanto el hecho como a sus protagonistas. Quién, en la masa panameña, recuerda hoy el golpe de estado del 2 de Enero de 1931? Quién de nuestra masa recuerda el gesto romántico y suicida de Manuel Celestino González, cuando frente al Cuartel de Colón, en 1946, le hizo frente a las ametralladoras de la Guardia Nacional, que le arrancaron una pierna, en el golpe arnulfista de aquellos días? Quién recuerda a Lolita Lebrón y a varios nacionalistas puertorriqueños que pocos años atrás dispararon en pleno Congreso sobre senadores norteamericanos? Y quién recuerda a los puertorriqueños que entraron a tiros a la Casa Blanca, intentando dar muerte a Truman?

Lo único positivo que advertimos en la insurrección de Tute es el convencimiento práctico, no ideológico ni orgánico, de que la senda de la redención de las masas panameñas está en la acción revolucionaria contra la Oligarquía y todos sus poderosos recursos de lucha social. Y ese convencimiento práctico es elemento indispensable para que, estructurada ideológica y masivamente, se ponga en marcha la revolución panameña, cuyos rasgos ideológicos esenciales deslindaremos próximamente.

Ausencia de un movimiento progresista.—Para cerrar este Capítulo sobre las causas del fracaso del MAR, es justo añadir, a las fallas propias de ese grupo, que ya se han señalado, el importante factor social consistente en la ausencia de un movimiento progresista de cierta tradición y de cierta organización, en Panamá.

Ya sea al impulso de la actividad de partidos políticos de vanguardia, ya sea al impulso de la acción de grupos avanzados, un movimiento progresista constituye una gran escuela de preparación revolucionaria. A más de ello, ese movimiento encauza todo el acervo de energías rebeldes que se van manifestando en la sociedad, previniendo su desbordamiento negativo. Pero los jóvenes del MAR no contaron con aquella posibilidad de preparación colectiva, ni ha-

bta tampoco un movimiento político que orientara su rebeldía por cauces apropiados. Desde este punto de vista, la Rebelión de Tute es un., manifestación frustrada, propia de medios políticos en que ha estado ausente un partido revolucionario, o al menos, un movimiento progresista de verdadera consistencia.

## CAPITULO CUARTO

### **PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA REVOLUCION PANAMEÑA**

Más sobre la correlación de fuerzas de las clases sociales.—Las posibilidades de un movimiento político progresista, en un país cualquiera, dependen *de* la correlación de fuerzas existentes entre las diversas clases sociales, en un momento determinado. Por ello es indispensable que empecemos por precisar, aunque lo hagamos en sus rasgos generales, la situación de las clases sociales panameñas.

Nuestro país está colocado dentro de la esfera de Estados que domina el capitalismo, en su fase imperialista. Somos un país colonial, de economía dependiente y atrasada. Formamos un eslabón en la cadena de países capitalistas y coloniales. La estructura económica panameña se caracteriza por formaciones capitalistas poco desarrolladas y por supervivencias feudales. Esta economía capitalista y semi-feudal es la matriz de una sociedad dividida en clases sociales de contornos no muy precisos en cada clase, pero que colectivamente se definen en los siguientes estratos: una burguesía incipiente; una clase media poco definida; un asalariado semi-proletariado, y un campesinado al margen de toda concurrencia vital. Como un todo económico, porque somos un país importador, sin industrias y con una agricultura no desarrollada, nuestro conglomerado social es tributario del imperialismo.

La clase capitalista panameña ejerce una completa dominación en todos los ámbitos de la vida nacional. Esa clase impone no sólo su hegemonía económica y política directas, sino que establece patrones de estilo social y somete a sus intereses todas las expresiones de actividad pública y particular, desde un punto de vista colectivo,

**El control del poder político que ha ejercido la clase capitalista es tan cerrado, sobre todo a partir de 1903, que en el seno de aquélla se ha formado una verdadera Oligarquía, como expresión política y social característica de esa clase. Interesa anotar que en los últimos lustros, la actividad política oligárquica ha entrado en un franco proceso degenerativo, en el que el golpe de estado, el fraude electoral y las prácticas delictivas son utilizados como instrumentos eficaces en el usufructo del poder público. Pero esta Oligarquía es la clase dominante; anti-nacional, mas potente; llena de lacras, mas acatada.**

En el seno de la Oligarquía se ha inscrutado el factor de fuerza y poder coactivo que constituye la Guardia Nacional, que, únicamente cuando su Comandante José A. Remón llegó a la Presidencia de la República, hizo el intento frustrado de crear un verdadero militarismo. Desde que la Guardia Nacional se erigió en fuerza y poder políticos, « sea de 1936 a esta parte, su rol ha sido el de sostén armado de la Oligarquía, del cual ésta dispone para mantener en el Gobierno a cualquiera de sus fracciones. La importancia de este factor de fuerza militar en la política panameña no puede ser sub-estimado, pues por sus intereses económicos ya propios, la Guardia Nacional ha fortalecido más y más la dominación de la Oligarquía, y aún ha llegado a desempeñar el papel de árbitro de las querrelas oligárquicas.

En la clase trabajadora se destacan su miseria económica y social, la heterogeneidad de grupos y el cambio constante de oficios por los mismos asalariados, factores que influyen determinadamente en la falta de conciencia de clase del obrero panameño y en las demás condiciones negativas del casi inexistente movimiento obrero nacional. Es explicable, entonces, que la influencia de la clase obrera panameña sea nula, en la dinámica de nuestra sociedad, desde una perspectiva clasista. Sólo esporádicamente, y al calor de explosiones emotivas, ha tenido esa clase algún papel en el movimiento social general. Su forma habitual de conducta frente a las demás clases sociales, ha sido la de una gran pasividad, de una gran indiferencia y de un gran sometimiento, sobre todo a la Oligarquía.

La clase media panameña la integran grupos muy heterogéneos, y ella no ha podido ejercer, como clase, una influencia positiva,

siquiera de relativa importancia, en la vida nacional. La fracción intelectual de esta clase le sirve a la Oligarquía en todos los aspectos técnicos de la vida del país, contribuyendo de este modo a sostener la injustificada hegemonía política y social oligárquica.

A su turno, el campesinado es la clase social de mayor volumen, en Panamá. Al mismo tiempo, es la clase culturalmente más atrasada, ignorante, sin conciencia, y sin influjo alguno en la economía monetaria y mercantil del país. Nuestro campesino ha sido víctima de la gran corrupción política puesta en función por los oligarcas de todo cuño. Constituye la carne de cañón electoral de los caciques políticos, que trabajan para la Oligarquía. Se le ha acostumbrado, campaña tras campaña, a permutar su voto por un utensilio u objeto cualquiera (machete, camisa, pantalón e simplemente un balboa), y por mal aguardiente o chicha fuerte. Lo único que arranca al campesino de su miseria, de su ignorancia, de su embrutecimiento político y social, es el problema del latifundio, cuando el terrateniente quiere desalojarlo de sus tierras, sobre las que el campesino ha vivido por generaciones, sin saber cómo ni por qué. Sólo entonces el campesino adopta una actitud intuitiva, emotiva, de rebeldía social primaria, que apenas si dura lo que toma el desalojo en producirse,

El cuadro anterior, sobre las clases sociales panameñas y sus fuerzas, es una realidad innegable, que todo revolucionario verdadero debe tomar en cuenta, para no hacerse ilusiones y utopías, y para llevar la revolución panameña por el cauce recto de las superaciones que son necesarias, como garantía de las posibilidades de triunfo de esa revolución.

Situación social conflictiva.—Las condiciones de miseria de las mayorías nacionales engendran pavorosos problemas de grave carácter social, condiciones en las que toma base un confuso anhelo de reivindicaciones impostergables, un latente sentimiento de superaciones colectivas.

La explotación económica, política y social que impone la Oligarquía, respecto de las clases mayoritarias, promueve una sorda lucha de clases, que en ocasiones ha tenido y seguirá teniendo manifestaciones explosivas. La cuestión inquilinaria en 1925; el golpe de estado de Acción Comunal en 1931; y de nuevo el inquilinato en

1932; la campaña electoral de 1948; el 22 de noviembre de 1949; el 10 de Mayo de 1951; la pugna eleccionaria de 1956; las jornadas estudiantiles de 1958; la rebelión de Cerro Tute, prueban la disposición de amplios sectores populares para la militancia política violenta, que es una expresión candente de la lucha de clases, si bien ésta tiene una constante de sorda trepidación.

Existe, por tanto, un medio social cuyos antagonismos conjugan los elementos potenciales para el desarrollo de un movimiento político progresista, que sea la vanguardia de los intereses populares,

La ideología.—La experiencia histórica del movimiento progresista panameño demuestra que una de las fallas principales de ese movimiento tanto desde el punto de vista personal como desde un ángulo colectivo, ha sido siempre la carencia de una ideología adecuada. Para referirnos tan sólo al ejemplo más reciente del pasado inmediato, conviene recordar que el breve tránsito del Partido Frente Patriótico, de 1950 a 1953, se efectuó sin la orientación de una ideología política definida, por lo cual ese grupo se desintegró rápidamente, dados la falta de cohesión y aglutinamiento ideológico. Es que, como repetimos con Lenin, "sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario".

Hoy la experiencia colectiva de medio siglo de sorda lucha de clases, que en veces ha tenido explosivas manifestaciones, permite hacer luz ideológica en el movimiento progresista panameño. Y es precisamente en el conocimiento cabal de nuestras realidades de todo orden, en donde se hallarán las más firmes inspiraciones para la militancia política, así como las tácticas adecuadas y los altos objetivos de la lucha política que culminará en el triunfo de los intereses nacionales, sobre la reacción oligárquica.

Todavía no se ha formulado ningún método de investigación e interpretación social, ni de militancia política, que supera al marxismo, y es por ello por lo que el estudio de la realidad panameña, con el objeto de precisar los caminos de su redención, habrá de efectuarse desde la perspectiva de las tesis marxistas. La conciencia política de los sectores avanzados del campo y de la ciudad, tendrá que ser iluminada por el marxismo, como premisa para la superación de

todas nuestras miserias económicas, políticas y sociales. De ahí que todo panameño convencido de la necesidad inaplazable de luchar por la redención de nuestras clases desamparadas, debe militar políticamente llevando en alto los principios del marxismo. De ahí que se imponga, como responsabilidad histórica, el aglutinamiento de los marxistas, en un movimiento político de objetivos permanentes, que recoja las experiencias útiles del pasado, que rompa definitivamente con sus errores y que se apoye en conclusiones fundadas rigurosamente en la realidad nacional.

Marxismo; pero no comunismo.—Tratándose de un país en el que predomina el comercio; en el que no existe la posibilidad de desarrollar la gran industria por su pobreza de recursos naturales; en el que todavía la industria ligera no se aproxima siquiera a satisfacer el consumo interno; en el que la gran masa campesina tiene una economía de consumo propio insuficiente; en el que los Estados Unidos del Norte tienen una zona militarizada para defensa del Canal y de sus intereses económicos y políticos imperialistas, no existen en Panamá las condiciones económicas, políticas y sociales que hagan factible una militancia comunista vinculada a las tácticas que emanan de Moscú. Desde los años 20 hasta la fecha, el Partido Comunista panameño no ha pasado de ser un nombre de actividades siempre frustradas. Por su carácter estereotipado, y porque su orientación práctica sigue las inspiraciones de la política internacional que conviene a Rusia Soviética, la militancia política comunista resulta ineficaz, exótica y estéril, en el medio panameño. cual no significa que la acción revolucionaria panameña deba sumarse al anti-comunismo.

Entendamos las cosas claramente. Todo el pueblo panameño ha estado sujeto a la propaganda política norteamericana, ya como obra directa de agencias de los Estados Unidos que trabajan en Panamá (el Servicio Informativo, que hasta tiene biblioteca y prensa; el Punto Cuatro, etc.), ya como obra indirecta, por conducto de la prensa, la radio y el Gobierno panameños, sectores de la burguesía nacional que son portavoces de la propaganda norteamericana en tanto esa propaganda les sirve para solidificar su dominación de clase burguesa. Nuestro pueblo está imbuido de esa propa-

ganda que es muy eficaz en un medio de tan bajo nivel de conciencia política como el panameño, y ese pueblo no responde, ni puede responder objetivamente frente a ella. Las ideas socialistas, las ideas comunistas, las realizaciones soviéticas, constituyen un gran tabú para nuestro pueblo, y la propaganda norteamericana lo tiene totalmente prevenido contra todo ello. Así, el resultado de la prédica comunista, en el pueblo panameño, no podía ser otro que el de temor, de alejamiento, y en veces hasta de repudio. Es claro, entonces, que la adhesión pública al comunismo, en Panamá, siguiendo la línea internacional de un partido comunista, deviene una posición anti-marxista, porque el militante comunista, entre nosotros, queda aislado de las masas, y ea ocasiones es repudiado abierta o veladamente por ellas, haciéndole el vacío.

Para que se advierta que, en veces, es anti-marxista adoptar una posición que el pueblo no comprendería, por más que esa posición fuera teóricamente aceptable, citaremos el ejemplo que sigue. Al producirse en el seno del Partido Comunista Ruso la cuestión del culto a Stalin, durante las sesiones del XX Congreso, en no pok.as ocasiones Khrushchev se refirió al aspecto de la oportunidad en que esta revisión se presentaba, en vez de haberse hecho con anterioridad y en vida de Stalin. Aún en la Resolución del Comité Central de dicho Partido soviético, aprobada a fines de Junio de 1956, se dice lo siguiente: "El núcleo leninista del Comité Central, inmediatamente después de la muerte de Stalin, emprendió la lucha decidida contra el culto al individuo y sus funestas consecuencias. Es posible que surja la siguiente cuestión: ¿por qué estas personas no se pronunciaron abiertamente contra Stalin y no le quitaron la dirección? En las condiciones creadas no se podía hacer esto. Es indudable que los hechos demuestran que Stalin era culpable de muchas arbitrariedades cometidas, particularmente en el último período de su vida. Pero al mismo tiempo, no se puede olvidar que los soviéticos conocían a Stalin como el hombre que salía siempre en defensa de la URSS, contra las maquinaciones de los enemigos, que luchaba por la causa del socialismo. A veces aplicaba en esta lucha métodos indignos, violaba los principios leninistas y las normas de la vida del partido. Esta era la tragedia de Stalin. Pero todo esto dificultaba la lucha contra las arbitrariedades que se cometían, pues los éxitos de la edificación del socialismo, del fortalecimiento de la URSS, en el

ambiente del culto al individuo, se adjudicaban a Stalin. Toda **cuestión contra él, en aquellas condiciones, hubiera sido incomprendida por el pueblo; no se trata en modo alguno, de falta de valor personal. Es evidente que todo aquel que, en aquella situación, hubiera actuado contra Stalin no habría sido apoyado por el pueblo".**

Otro ejemplo ilustrativo de la actitud anti-marxista de muchos comunistas latinoamericanos lo tenemos en la caída del Gobierno de Arbenz, en Guatemala, que dió inicio a una era reaccionaria en dicho país. El Presidente anterior, Juan José Arévalo, condujo acertadamente la marcha de la revolución guatemalteca, salvando todos los escollos. Pero el grupo comunista que rodeó a Arbenz, le llevó a posiciones falsamente extremistas, provocadoras de la ofensiva imperialista que derrocó instantáneamente al Gobierno. Arévalo le hizo frente a más de treinta golpes de estado, y ello sólo fue posible con la cooperación del pueblo; la caída de Arbenz se acompañó con un paseo de mercenarios, desde la frontera hondureña, hasta la capital, sin que el pueblo hubiera actuado en defensa del Gobierno. Esta situación demuestra categóricamente los errores del grupo comunista dominante en el Gobierno, que nada hizo tampoco por defender a dicho Gobierno, y que más bien contribuyó a que en la hora crítica, el pueblo guatemalteco mirara fríamente la caída de un Gobierno pro-comunista.

Autocalificarse de comunista, y dar pábulo a esa clasificación es retar la incomprensión del pueblo panameño, que por mucho tiempo seguirá apartado de la militancia política comunista, a causa de la influencia de la propaganda imperialista norteamericana.

Por lo demás, los marxistas panameños si pueden aducir toda una cuestión de táctica (en la que va implícito un problema de principios), frente a la posición comunista. En los países en que es grande la influencia del campo socialista, la militancia del comunismo responde a uno de los dos propósitos siguientes: o se lucha por implantar el comunismo (así ocurrió en la China y en los países del centro de Europa), o se lucha por favorecer la política internacional de Rusia Soviética (casos de los Partidos Comunistas de Italia y de Francia, que no obstante su fuerza de millones de militantes, no se lanzan a la ocupación del poder, porque ello promovería una guerra

con la burguesía imperialista, en la que tendría que intervenir Rusia Soviética, perspectiva muy perjudicial a ésta). Y en Panamá no se puede luchar por ninguno de esos dos objetivos, porque el uno resulta utópico (implantar inmediatamente el comunismo) y el otro inefectivo (lo que haría un Partido Comunista en Panamá, no tiene mayor importancia para la política soviética).

Como lo hemos expuesto, la ideología de la revolución panameña debe penetrarse profunda y ortodoxamente de marxismo; sin embargo, éste nos proviene de que, históricamente, Panamá no brinda las condiciones propicias para una militancia comunista, por lo que quienes militen bajo las banderas de la revolución panameña pueden precisar brevemente su ubicación ideológica diciendo que somos marxistas, pero no comunistas.

**Un partido revolucionario.—En** el estado capitalista moderno, dividido en clases sociales, éstas expresan sus reivindicaciones políticas por medio de los partidos, como organismos especializados para la ingerencia en la cosa pública. De ahí que un movimiento de militancia marxista en Panamá, tenga que expresarse a través de un partido político revolucionario, armado con la ideología del marxismo, como única vía adecuada a la estructuración y desarrollo de ese movimiento. El partido revolucionario es, así, la condición general sine qua non de un movimiento marxista. Y su existencia se hace imperiosa y urgente entre nosotros, por cuanto que no disponemos de ningún partido siquiera progresista, en la actualidad.

Sabemos que un partido revolucionario no se improvisa; sabemos que es indispensable sortear numerosos obstáculos, en su formación; sabemos que un partido marxista, en Panamá, tiene que ser el resultado de una superación política muy grande; sabemos que ese partido debe disponer de dirigentes y militantes sumamente capaces, dedicados en cuerpo y alma a la lucha revolucionaria. Pero sabemos también que las clases desamparadas panameñas están urgidas de una vanguardia política, de un partido revolucionario que sea expresión militante de las reivindicaciones nacionales.

No podemos extendernos ahora en la meditada y extensa consideración que exige el tema del partido revolucionario, en toda su problemática. Mas dejamos apuntada la necesidad inaplazable de ese detenido planteamiento, porque sin instrumentos adecuados de

lucha y sin dirigentes extraordinariamente capaces y de visual, jamás se empezará a poner las bases de una militancia política que sustraiga el poder público de las manos fuertes y hábiles de la Oligarquía. Sin embargo, es necesario insistir en las ideas básicas que imponen, como conclusión, la integración de un partido revolucionario. Y a este propósito, debemos recordar que la revolución panameña tiene por objetivo fundamental la solución de los problemas sociales de las mayorías; dicha solución sólo podrá lograrse desde el poder, desplazando del mismo a la Oligarquía; la captura del poder sólo podrá efectuarse por la vía revolucionaria; la acción revolucionaria exige un partido revolucionario.

La efervescencia actual.—En los últimos años, la idea de la revolución como vía para alcanzar la superación de los problemas nacionales, ha estado ganando ciertos círculos intelectuales de la clase media, pero no está difundida en la masa. Las jornadas estudiantiles de 1958, con su tinte insurreccional; el problema de la Comuna capitalina en Febrero de este año, y la rebelión de Tute, han alimentado también cierta atmósfera de revolucionarismo en los mismos sectores. Sobre todo en las filas del estudiantado, se advierte la efervescencia impaciente por una solución revolucionaria. Están de moda los pequeños grupos de intenciones revolucionarias, al menos en la palabra.

Las jornadas estudiantiles últimas dejaron el grupo terrorista denominado "Movimiento Revolucionario Juvenil 22 de Mayo", así como el Directorio Revolucionario José Manuel Araúz; apareció a propósito del problema de la Comuna, el Movimiento 18 de Febrero; en el diario "El Día" del 12 de Mayo de 1959, se da la noticia de la fundación del grupo anti-militarista "Acción Revolucionaria Auténtica"; también en "El Día" del 15 de Mayo de 1959, figura una "Juventud Democrática Independiente", llamando a cerrar filas por "los ideales del pueblo en posición vertical". Son síntomas innegables de un ciego fermento revolucionario, sin método y sin objetivos precisos. El propio movimiento estudiantil lanza frecuentemente arengas revolucionarias. Y se hace evidente que mientras la revolución se detenga en meras palabras, sin ninguna preparación, no pasará de una pose demagógica, pseudorevolucionaria.

El autor de una columna política que ve la luz en "El Día", plantea así la situación: "Una leve mirada a ras del suelo social de la República, basta para convencernos de que en lo hondo de la estructura de nuestro sistema político y económico se vienen produciendo crecientes estremecimientos, causa primera y última de ese temblor en que lentamente sucumbe lo que ha sido la ociosa casta dirigente panameña. Si apagáramos el estruendo de esa armazón social que rueda en escombros escucharíamos como un bíblico anuncio, que la historia ha proferido ya su fallo inapelable: el porvenir de los istmeños está ahora en manos de la juventud y del pueblo" (entrega del 15 de Mayo de 1959). Citamos las anteriores palabras porque son ejemplo típico de euforia pseudo-revolucionaria. Ni la casta dirigente panameña está sucumbiendo, ni el porvenir patrio está en manos de la juventud y del pueblo. La Oligarquía conserva grandes fuerzas y grandes recursos, y tanto la juventud como el pueblo andan desorientados y desorganizados. Mucho- más por la palabra irresponsable de personas que adoptan poses de revolucionarismo verbal, y que simultáneamente figuran del brazo de los hermanos Arias, en las andanzas del "tercer partido", apareciendo luego como "líderes" de la inscripción del Movimiento de Liberación Nacional, sector oligárquico de Temístocles Díaz Q.

Muchas veces estos elementos de hipersensibilidad política fantástica, repudian cualquier intento de plantear objetiva y científicamente la cuestión revolucionaria panameña, porque un planteamiento de esta naturaleza está divorciado de su revolucionarismo temperamental y palabrero. No quieren darse cuenta de que en las circunstancias actuales, la revolución es un problema de ideología, de preparación y de organización, a largo plazo. Y ni siquiera toman experiencia en los fracasos del movimiento progresista, que aún no ha podido cohesionarse.

El movimiento estudiantil.—El único sector social que mantiene cierta beligerancia anti-oligárquica es el estudiantado secundario y universitariar. Muy limitadamente se le puede denominar movimiento a esa beligerancia, porque el estudiantado, es, inás bien, un grupo de presión, que actúa en y por sus directivas, sin que se advierta una militancia masiva de alguna continuidad. No obstante, el movimiento estudiantil es un foco de tendencias que pretenden

lanzarse a la lucha revolucionaria. Hay en él grupos divergentes y hasta opuestos, en los que se palpa el común denominador de las improvisaciones, de la inmadurez, de la falta de ideología, de las indecisiones y contradicciones de la clase media.

En el periódico "Voz Universitaria", del 20 de Mayo de 1959,, se publica el último comunicado de la Unión de Estudiantes Universitarios, que ratifica el contenido del párrafo anterior. Allí se profetiza en la forma siguiente: "El Gobierno parece ignorar que... más tarde o más temprano la explosión violenta sobrevendrá y las consecuencias serán imprevisibles". Y usando un lenguaje de modal, este Comunicado termina con el planteamiento que debemos reproducir de manera integral:

"Finalmente queremos ratificar una vez más la convicción de la Federación de Estudiantes de Panamá de que en Panamá es necesaria una revolución de carácter nacional democrática, que logre fundamentalmente tres cosas:

"1.—Impulsar y acentuar el desarrollo del capital nacional con miras a edificar sobre bases sólidas la estructura de la economía panameña.

"2.—Realizar las aspiraciones nacionalistas de los estudiantes y el pueblo panameño en las relaciones con los EE.UU. y en lo relativo a la Zona del Canal.

"3.—Lograr la democratización del país mediante la celebración de elecciones honestas y desmilitarización de la Guardia Nacional. Además, debe permitirse el libre desenvolvimiento del individuo, característica fundamental de nen sociedad democrática".

Los autores de este documento ven cercana "una explosión violenta"; se ratifican en la "convicción" de, que necesitamos una revolución, y concretan sus objetivos en tres metas que no tienen NADA de revolucionarias, sobre todo cuando propugnan por "elecciones honestas", "desarrollo del capital" y "libre desenvolvimiento del individuo". Hé aquí la bella concepción que tiene la fracción estudiantil de la clase media, sobre la revolución panameña. El grupo izquierdizante del estudiantado nos sirve con frecuencia el plato succulento de esta ensalada revolucionante. a través de los

consabidos y cotidianos "comunicados", o "manifiestos", suscritos por el prurito *de* figuración de dirigentes que se turnan en las poses de un exhibicionismo vacío.

Los líderes estudiantiles de centro se caracterizan por sus indecisiones calculadas, pues tratan de quedar bien con todos y terminan por no hacer nada. Van a horcajadas de la corriente.

La minúscula expresión comunista en el estudiantado ha venido muy de capa caída en los últimos años, y carece de elementos de una dosis aceptable de capacidad, por lo que su influencia se reduce a la nada.

Quienes alientan pretensiones de militancia política ideológica son los demócrata-cristianos, aglutinados hasta hace poco en la Federación de Universitarios Católicos. Han adoptado el nombre de UNION CIVICA NACIONAL, para sortear la prohibición constitucional de los partidos políticos a base de una religión (artículo 193), pero expresa y públicamente aceptan en sus documentos que se trata del "Movimiento Demócrata Cristiano Panameño". Es el grupo menos desorganizado; tiene su fuerza electoral, que en ocasiones ha dominado las directivas universitarias, y está asesorado por conocidos profesores de la Universidad. Cuenta con la ventaja de hacer pública ostentación de que se propone la fundación de un partido político, y esa ventaja se debe a que el grupo es consciente de la fuerza social —pero no eleccionaria— de la Iglesia Católica, y reta a los comunistas y a los marxistas a ostentar sus ideas, tratando de llevarlos al paredón de fusilamiento de una opinión pública agarrada por muy extendidos prejuicios religiosos. Pero pasarán muchos años para que los militantes demócrata-cristianos vean realizado su ideal del partido católico porque la Oligarquía política está en desacuerdo con este partido, y lo saboteará siempre desde dentro de sus fronteras de clase. El demo-cristianismo panameño es expresión del sector intelectualista de la clase media católica, cuyo pensamiento es medularmente reaccionario, y con ello duplica las fallas políticas de dicha clase.

La falla más notoria del movimiento estudiantil, en su conjunto, indica en su total alejamiento de las masas desposeídas (obreros y campesinos), *e. r. . intPrPSPC PCP nuwirmipntn* estima que constitu-

yen su objetivo de luchas. Dividido internamente; distanciado de las masas; desorientado ideológicamente, *ese* movimiento pretende asumir el papel de dirigente de la revolución panameña, papel que social y políticamente no le corresponde. Los estudiantes secundarios deben comprender que su adolescencia y su inmadurez conspiran en contra de su responsabilidad para tomar decisiones que comprometen a miles y miles de educandos, o decisiones que abocan a éstos a situaciones de lucha frente a un ejército equipado y entrenado (Guardia Nacional). Y los estudiantes universitarios deben comprender que la masa universitaria es de la clase media, desprovista de militancia real y efectiva, y que los círculos directivos universitarios son únicamente grupos de presión, muchas veces carentes de ideología única y definida. En otras palabras, secundarios y universitarios deben comprender que el llamado movimiento estudiantil fuera de sus objetivos educacionales, está exento de cohesión orgánica y de metas durables, lo que le impide erigirse en vanguardia de la revolución panameña, cosa que ha probado la práctica hasta la saciedad. Los estudiantes secundarios y universitarios deben comprender que la vanguardia de la revolución panameña está en un partido político revolucionario que no ha podido surgir, a causa de las desfavorables condiciones del medio, pero que surgirá cuando esas condiciones sean superadas. Ese partido revolucionario tendrá sus conexiones con el frente estudiantil, con el frente sindical, con el frente campesino, con el frente cívico, y con los demás sectores del pueblo panameño, y organizadamente los conducirá a la lucha definitiva por las reivindicaciones nacionales.

CONviene ahondar un poco más en las ideas expuestas con relación al movimiento estudiantil panameño. La diferente filiación de clase social de los estudiantes secundarios y de los estudiantes universitarios ha suscitado una constante divergencia entre unos y otros. Los secundarios, como grupo, pertenecen más bien a la clase asalariada; y los universitarios, ya se han instalado en la clase media. De ahí que el frente estudiantil se halle dividido y esta división contribuye a neutralizar su fuerza, y a impedir una acción coordinada como un todo homogéneo de ese movimiento.

La fracción de estudiantes secundarios carece de toda posibilidad **de poseer instrumentos de lucha Mítica, que pueda manejar**

por cuenta propia. Esa fracción no podrá jamás, sobre todo por su inmadurez y exaltación convertirse en **la dirección de un movimiento** verdaderamente revolucionario, ya que ni siquiera se puede atribuir a los estudiantes secundarios claridad ideológica, y menos, visual política. A su turno, los universitarios, como grupo, guardan una actitud muy cautelosa, producto de su asentamiento en la clase media, y no dan la menor muestra colectiva de militancia revolucionaria. También adolecen de dispersión ideológica y algunos grupos de universitarios llegan a ubicarse políticamente en ciertos bandos de la política vernácula, dividiéndose internamente en capillas. Por ende, lo más que puede esperarse del movimiento estudiantil es una posición anti-gobiernista y no una militancia revolucionaria de iniciativa propia.

Hay dirigentes estudiantiles que comprenden estas situaciones y que admiten que el movimiento estudiantil no constituirá nunca la vanguardia de la revolución panameña, sino que en el estudiantado radica un sector de presión de esta última. Pero esos dirigentes se sienten arrastrados por la exaltación verbalista de los pseudo-líderes, y temen adoptar **una actitud de rectificaciones, para que el movimiento estudiantil tenga el papel que le corresponde en la marcha de nuestra revolución, pues** la corriente de poses y alharacas falsamente revolucionarias podría motejarlos de "cobardes", de "traidores", etc., epítetos en los que se perfilan los complejos psicológicos de tales pseudo-líderes. Y mientras los elementos sanos, de trabajo y **de ideología marxista no encaucen adecuadamente el movimiento** estudiantil, éste continuará perdido y perdiéndose para la *gran* obra revolucionaria, que necesariamente debe contar con un movimiento estudiantil preparado para llevar a cabo su importante labor, dentro de un movimiento de lucha por las reivindicaciones de las masas panameñas.

La ilusión electorera.—La realidad de ignorancia y confusión ideológica en los sectores populares panameños, puede agravarse a consecuencia de las posibilidades de inscripción legal de partidos políticos, a base de 5,000 adherentes. Alentados por elementos de la Oligarquía y por individuos oportunistas de la Clase media, surgirán **no pocos partidos, que brindarán campo a los demagogos y a los desorientados,** para arrastrar personas y aún grupos de la masa

tras la lucha simplemente electoral. Aparecerá, pues, la vía eleccionaria como solución política a los problemas de las clases desamparadas, lo que no es más que una perfecta ilusión.

El Movimiento de Liberación Nacional, de Temístocles **Díaz Q.** ha iniciado los pasos para su inscripción como partido político nacional. En Colón, el Señor Aurelio López W., quien ha pasado por Unión Popular y por la Coalición Patriótica ha inscrito su partido municipal. Es casi seguro que Alfredo Alemán Jr. haga de su grupo "Dipal", la columna de otro partido de 5,000 adherentes. Y no faltarán los partidos inscritos por los llamados grupos progresistas, que tratarán de "hacer la revolución, preparándose para las próximas elecciones".

Las personas de sanos rimes progresistas que opten por la formación de partidos, en vísperas de las elecciones, a fin de participar en éstas, deberían darse cuenta de que van a repetir la triste experiencia del Partido Frente Patriótico. La Oligarquía no es susceptible de ser desplazada del poder, mediante métodos electorales, no sólo porque tiene en sus manos el Gobierno, sino porque dispone de grandes recursos económicos y de dominación social, que no pueden poner en el fiel de la balanza los partidos progresistas, que en unas elecciones, —como lo hizo el Frente Patriótico en 1952, y el Partido Socialista en numerosas ocasiones— no tendrán otro recurso que el de atarse a las rastras de los partidos oligárquicos.

Además, la cuestión electoral panameña es una sentina de corrupciones; y un partido que no sea verdaderamente revolucionario —y ello hay que probarlo en muchos años de lucha— se rendiría fácilmente a todos los vicios electorales, terminando por desmoralizarse y desintegrarse.

Aquí nos enfrentamos a otra conclusión ideológica importante: antes que a la lucha electoral, el partido revolucionario debe dedicarse a organizarse y a cohesionarse férreamente, olvidándose por el momento de las elecciones impuestas y dominadas por la Oligarquía.

**La militancia revolucionaria.—Debemos repetir que únicamente la ideología marxista garantiza la efectividad teórica y práctica de una militancia política revolucionaria. Pero al marxismo no se**

llega sin estudio esforzado y sin conocimiento completo del mismo. Los postulados del marxismo, como método y acción revolucionarios, aplicados a la realidad panameña, iluminarán la marcha ascendente de nuestra revolución.

El marxismo nos enseña que la revolución no se hace por medio de simples palabras demagógicas, ni autocalificándose de revolucionarios delante de una taza de café.

El marxismo nos enseña que no se debe jugar a la insurrección, improvisando asonadas, guerrillas o actos terroristas.

El marxismo nos enseña que la revolución no se llevará a cabo anegando el país con agua bendita.

El marxismo nos enseña que la revolución no es la militancia de resentidos, de amargados o de psicópatas, sino la lucha de militantes inspirados por una ideología revolucionaria, quienes actúan serena, inteligente y férreamente, *a tase de* estudio, disciplina y convicciones.

El marxismo nos enseña a estudiar y a trabajar más por la revolución y a ser mucho menos exhibicionistas.

El marxismo nos enseña a no hacernos ilusiones y fantasías sobre la revolución panameña, y nos enseña la verdad de que esa revolución exige la militancia política —no la electoral— de las masas obreras y campesinas, dirigidas por un partido revolucionario, que sea la vanguardia de dichas masas.

El marxismo nos enseña que la revolución no podrá hacerse marchando del brazo de una u otra fracción de la oligarquía.

El marxismo nos enseña a no imitar los signos exteriores *de* la revolución de otros países, advirtiéndonos que toda revolución debe orientar sus rumbos conforme a las realidades nacionales, sin perder de vista las situaciones creadas en la política internacional.

El marxismo nos enseña que la dinámica política de la sociedad está regida por la ley sociológica de la lucha de clases, y que mientras la revolución no disponga de recursos e instrumentos eficaces

para la ocupación del poder, éste seguirá siendo monopolizado por la Oligarquía, que lo retiene mediante sus fuerzas y recursos poderosísimos, los cuales domina plenamente hasta ahora esa Oligarquía.

El marxismo nos enseña, en fin, las condiciones, los requisitos y las posibilidades de la militancia revolucionaria, tanto desde el punto de vista de las exigencias personales, como desde el punto de vista *de* las exigencias colectivas y solamente en y por el marxismo hallará la revolución panameña sus vías, sus métodos y sus objetivos de realización definitiva.

# INDICE

Prólogo	Página
	.....5

## DE LA CRISIS Y LA DISOLUCION AL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Introducción	.....9
Capítulo I.—La formación del grupo Frente Patriótico de la Juventud	<b>10</b>
capítulo II.—Luchas y tácticas • del Frente Patriótico de la Juventud (1945-1950)	.....23
capítulo III.—Fundación, - luchas, muerte legal y liquidación del Partido Elección	<b>39</b>
Capítulo IV.—Méritos, fallas y experiencias	.....
Capítulo V.—La perspectiva progresista en la política panameña	.....65

## II

## LA OLIGARQUÍA PANAMEÑA EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

Introducción	.....76
Capítulo I.—Economía, sociedad y política, hasta 1930	.....77
Capítulo II.—De Acción Comunal a la presidencia de Ramón	<b>81</b>
Capítulo III.—Muerte de Ramón y, crisis oligárquica	<b>96</b>
Conclusiones	.....107
Apéndice.—Significación política del juicio contra Rubén Miró	109

## **TI'**

### **LAS JORNADAS ESTUDIANTILES DE 1958**

#### **PRIMERA PARTE**

##### **MAYO:**

#### **UN ABORTO DE INSURRECCION "ESPONTANEA**

Introducción	12Q
Capítulo I.—Origen de las jornadas insurreccionales .....	121
Capítulo II.—Un aborto de insurrección espontánea .....	126
Capítulo III.—Balance final y perspectivas .....	140

#### **SEGUNDA PARTE**

##### **OCTUBRE: EL COLAPSO DEL MOVIMIENTO**

Capítulo Unico .....	158
Epílogo .....	165

## **IV**

### **LA REBELION DE TUTE**

Explicación introductoria .....	168
Capítulo I.—Génesis y filiación del MAR .....	1,71
Capítulo II.—A la acción revolucionaria .....	176
Capítulo III.—¿Por qué fracasó el MAR? .....	187
Capítulo IV.—Bsespectivas actuales de la revolución panameña	203